

[ESTUDIOS]

Sirenas y jícaras en el arte verbal y en la materialidad oral americana. La sirena de las perlas en Lina Beck Bernard

Mermaids and Gourds in Verbal art and American Oral Materiality.

The Mermaid of Pearls by Lina Beck Bernard

Adriana Cristina Crolla¹

Universidad Nacional del Litoral

acrolla@gmail.com

Resumen: Sabemos que los monstruos participan desde los orígenes de las cosmogonías. Son la encarnación del mal o el caos que amenaza constantemente el orden cósmico. Por ello, el hombre se inventó historias para que en su transmisión operaran como talismanes o salvoconductos que libaran o educaran ante los peligros de la naturaleza y ante lo femenino, en estrecha conjunción. En este sentido, el hombre percibió desde la antigüedad la relación del astro nocturno con todo aquello que comporta ciclos y fluidez, aproximando la luna a lo femenino, a la pérdida, la transformación y lo mortuorio. Las figuras de las brujas, sirenas y vampiros configuran diferentes resoluciones de este mismo ancestral tabú. Pero la importancia de la sirena se manifiesta en la pervivencia y las modulaciones adquiridas en diferentes culturas, tiempos y

Palabras clave: monstruos femeninos, sirenas y jícaras, arte verbal, LANMO, Lina Beck Bernard. **Keywords:** female monsters, mermaids and gourds, verbal art, LANMO, Lina Beck Bernard.

¹ Es maestra en docencia universitaria y profesora de Letras e Italiano en la Universidad Nacional del Litoral, Universidad Autónoma de Entre Ríos (UNL-UADER). Dirige el Centro de Estudios Comparados, la revista *El hilo de la fábula* (FHUC-UNL) y el Portal Virtual de la Memoria Gringa (www.fhuc.unledu.ar/portalgringo). Dirige el Programa de Investigación y Proyecto CAID-UNL 2011-2015. Es especialista en italianística, inmigración italiana, traducción y estudios comparados. En 2012 fue ganadora del Premio Espacio Santafesino (rubro Multisoporte) del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe por el proyecto *Altrocché! espacios de la italianidad en la cultura santafesina*. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *Altrocché! Italia y Santa Fe en diálogo* (2014), *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral* (2013), *Las migraciones italo-rioplatenses Memoria cultural, Literatura y Territorialidades* (2013; Ebook) y *Lindes actuales de la literatura comparada* (2011).

modos cómo quedaron inscriptas en artefactos literarios y en la oralidad.

Abstract: We know about the participating monsters since the origins of cosmogonies. They are the embodiment of evil or chaos that constantly threatens cosmic order. For this reason, the man invented stories so that in their transmission they would operate as talismans or safe passages that would free or educate against the dangers of nature and, among the feminine, in close conjunction. In this sense, since ancient times, the man has noticed the relationship between the night star and everything that involves cycles and fluidity, bringing the moon closer to the feminine, to loss, transformation and the mortuary. The figures of witches, vampires and mermaids configure different resolutions of this same ancestral taboo. But the importance of the mermaid is manifested in the survival and modulations acquired in different cultures and times and the way in which they were inscribed in literary artifacts and in orality.

Introducción

El hombre percibió desde la antigüedad la relación del astro nocturno con todo aquello que comporta movimiento, ciclos, renovaciones y repeticiones; con lo fluido y fundamentalmente con lo femenino y lo mortuario. La compleja ambivalencia de la luna se manifiesta en su asociación con la noche (peligrosa y maternal) y con lo "espectrante" porque su lívida luz revela y semivela a un tiempo.

Por ello la luna es asociada a los ámbitos de la imaginación, la fantasía y todo aquello que se relaciona con la acción "reflexiva" (como los espejos) pero a su vez "reflejante", así como con lo interior, pasivo e inferior. Femenina, receptiva y reflectora, Cirlot (1981) explica que es considerada como una duplicación del sol, el que, por oposición representa lo superior, racional e iluminante.

La luna, en tanto Diana (la virginal) o Hécate (la terrible), conjuga en sí la bisemia de lo celestial y lo infernal, el orden y el caos, lo oscuro y lo visible, el movimiento y la inacción. Y en su misteriosa espectralidad, ha presidido los rituales mágicos femeninos desde los confines del tiempo.

De acuerdo a *El agua y los sueños* (Bachelard, 1978: 156) cuando se produce la combinación del agua con la noche, y cuando ésta es personificada, muchas

veces en la transfiguración de la luna en diosa, se presenta como una fuerza todo poderosa que todo lo envuelve y todo lo oculta. Una diosa velada, insinuante que penetra la materia de las cosas, que mejor se presta a las mezclas y que impregna a las aguas del misterio de las profundidades. En particular si están estancadas y sugieren insondables y oscuros abismos. A veces la penetración es tan profunda, tan íntima que, para la imaginación, el estanque guarda en pleno día un poco de esa materia nocturna, algo de sus tinieblas sustanciales y se estinfaliza.

La noche, por otro lado, velando y desvelando el borde del estanque provoca un miedo específico, una especie de miedo húmedo que penetra al soñador y lo hace estremecer.

Bachelard nos trae también otra proyección arcaica y potente, desarrollada en los estudios psicoanalíticos de Marie Bonaparte y es la del ciclo de la madre-paisaje y del mar como un gran símbolo maternal que canta profundamente y atrae a los hombres hacia sus profundidades. Este canto no es otro que la voz maternal que llega amordazada y profunda a través del líquido amniótico durante los meses de gestación.

No es imposible entonces que junto a los estudios de Bachelard, subrayemos el carácter femenino de las aguas en la imaginación poética y encontremos trazas para indagar otra prueba de la relación que existe entre imaginación y el mito en la abundancia de criaturas fabulosas relacionadas con el agua, como son las nereidas, ninfas, ondinas y en particular las sirenas.

En el canto XII de la *Odisea*, Homero no las describe, pero destaca su voz encantadora y nos muestra descarnadamente la isla donde moran, rodeadas de huesos y cuerpos en descomposición para subrayar que son monstruos devoradores y encarnación de los peligros que acechan a los navegantes. Y si es el canto el que las singulariza, adquiere potencia el deseo ferviente de Odiseo de "saber" e interpretar el misterio de su voz. Su capacidad de inventar ardides lo lleva a atarse al palo mayor de la nave para, con los oídos destapados, poder escuchar, sólo él, su canto.

Van a ser los escritores posteriores: Apolodoro y Ovidio, quienes darán una descripción física más detallada proponiendo un paso más allá del posible origen céltico que les atribuía cabeza de mujer y cuerpo de pájaro que justificaba la relación con la voz melodiosa de sus encantamientos. La filiación más singular con la

mitología griega y la entidad de sus padres: una musa y el Aqueloo, río de Etolia da origen a la figuración que las asocia no con el aire, sino con el elemento acuático y al cuerpo bifronte con cola de pez, que es su metamorfosis más expandida.

Según Blanchot, las sirenas cantaban sin satisfacer ya que sólo indicaban la dirección de las fuentes y la verdadera felicidad del canto. Saber qué cantaban era imposible pues lo hacían sobre un futuro y un espacio donde empezaba la verdad. Indicaban y acompañaban hacia una meta, pero donde sólo era posible desaparecer, como la música que encantaba.

¿De qué índole eran las sirenas?, se pregunta Blanchot, y responde que: eran bestias, muy bellas porque reflejaban la belleza femenina pero su esencia era el hermafroditismo. La bicorporalidad como los monstruos que pueblan el ámbito de la *Mattabestialità* infernal en la *Divina Comedia*. Cantaban como los hombres, con voz masculina y su entonación era tan misteriosa e insólita que despertaba en quienes las oían la sospecha de la inhumanidad de todo canto humano, la desesperanza de los hombres apasionados de su propio cántico. Su canto sonaba como al margen de la naturaleza y despertaba la fascinación por la voluntad del caer. Un cántico del y para los abismos que, una vez oído, abría en cada palabra un ansia fascinante por donde se aspiraba a desaparecer.

No debe olvidarse que ese canto se dirigía a navegantes, hombres de riesgo y atrevido movimiento, y que era en sí mismo una navegación: era una distancia y lo que revelaba era la posibilidad de recorrer esa distancia, haciendo del canto ese movimiento hacia el canto y de ese movimiento la expresión del supremo deseo. Extraña navegación, pero ¿hacia qué meta? Siempre ha podido pensarse que todos aquellos que se le acercaron, no hicieron más que acercarse y perecer por impaciencia, por afirmar apresuradamente: aquí es; aquí echaré el ancla. Según otros, al contrario, tardaban demasiado: siempre fueron más allá de la meta; el encantamiento, mediante una promesa enigmática, exponía a los hombres a ser infieles consigo mismos, a su canto humano e incluso a la esencia del canto, despertando la esperanza y el deseo de un más allá maravilloso, y ese más allá sólo representaba un desierto, como si la región matriz de la música hubiese sido el único lugar totalmente privado de música, un lugar de aridez y sequía en donde el silencio, como el ruido, quemaba, en quien dispusiera de él, cualquier vía de acceso al canto. ¿Habría, pues, un mal principio en esta invitación de las profundidades? ¿Las Sirenas —de eso procuró convencernos la costumbre— serían tan sólo

las voces falsas que no debieran oírse, el engaño de la seducción a la cual sólo resistían los seres desleales y astutos? (Blanchot, 1959:10).

Y por su misma esencialidad coral, se posicionaron desde el fin de los tiempos como emblemas atractivos de la búsqueda de una verdad fascinante e inaferrable. Privadas de música y de contenido son la representación de la tragedia de lo ineludible e inaudible.

La sirena, figura polimorfa, a lo largo de los siglos se fusionó con muchas otras deidades antiguas de las aguas y por eso ha podido cobrar apariencias diversas, a veces opuestas a lo que era al principio. Muchas veces, estas variaciones y transformaciones han justificado su relación con los misterios de la sexualidad y de la muerte y han poblado la materia oral de diversas y diferentes formas atribuidas a la sirena, en diferentes culturas, a lo largo de los siglos.

De las sirenas y la jícara en el arte verbal americano

Jorge Luis Borges en *Formas de una leyenda* (1960) llega a la conclusión de que "la realidad puede ser demasiado compleja para la transmisión oral; la leyenda la recrea de una manera que solo accidentalmente es falsa y que le permite andar por el mundo de boca en boca" (Borges 1960: 740).

Con estas palabras nos pone sobre aviso de que el tiempo y la intervención humana, en las reiteradas reediciones de las historias que pueblan el universo de las leyendas populares, algunos textos terminan confundidos, abortados o generando recreaciones a veces lejanas de las que le dieron origen.

Berenice Araceli Granados Vázquez en su tesis doctoral en la UNAM (2016) vuelca las investigaciones que realizó con los materiales orales, la ritualidad y la iconografía en el lago-mujer de Zirahuén para estudiar las figuras de la sirena y la jícara en esos pueblos lacustres de México.

En sus investigaciones elige dos apoyaturas teórico-metodológicas: la de arte verbal y la de la cosmovisión mesoamericana. Para la categoría de arte verbal se remite a William Bascom y su *The Journal of American Folklore* (1955) y la superación de denominaciones demasiado restrictivas o vagas, para englobar formas específicas del lenguaje como cuentos, leyendas, mitos, proverbios, adivinanzas,

y diferenciarlas de otras formas discursivas como creencias, costumbres y rituales. Así se subrayaba el carácter poético de estas producciones que lo diferencia del habla cotidiana y sus funciones referenciales. Sin desconocer, por ello, otras perspectivas y escuelas teóricas que van desde la histórico-geográfica, la filología, la mitología comparatista de Dumézil pasando por Jung, el posestructuralismo y las corrientes etnopoéticas, hasta llegar a Richard Bauman en su obra *Verbal Arts as Performance* (1984) quien subraya el carácter de metacomunicación que asumen las formas de habla asociadas a su performance, o sea al momento de su ejecución y al contexto histórico cultural que las posibilita y que según Bauman modelan su forma estética y contenido.

Así, en el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO), ENES, UNAM campus Morelia, coordinado por Santiago Cortés y Berenice Granados, se adoptó el concepto de materiales orales para referirse a "todas aquellas producciones de discurso que se generan en actos comunicativos en los que están presentes el emisor y el receptor en un mismo tiempo-espacio" (Granados, 2016: 23), y que tienen como soporte la voz, el cuerpo y la memoria.

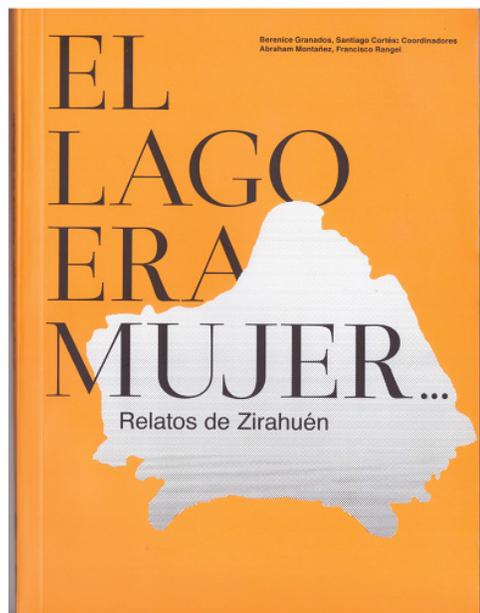
Interesada por la cantidad de relatos que afirman que el lago Zirahuén, en Michoacán, tiene forma de mujer y, en particular, de sirena. En el año 2013 realizó una serie de entrevistas a sus habitantes para ir recopilando datos para su tesis. En los relatos abunda la figura de una entidad acuosa que llama a los hombres (y a veces a las mujeres) y con engaños los lleva hasta el centro del lago donde los ahoga. A veces, devolviéndolos henchidos de agua días después y otras haciéndolos desaparecer para siempre. En estas historias de los pueblos pescadores que habitan las orillas del lago, abundan las anécdotas de la mujer sirena que seduce y ahoga. Pero aparece también otra versión sobre una jícara (vasija, bacinilla o taza hecha con la cáscara del jícara, una planta de la familia de las calabazas muy extendida en la zona) bien pintada y ornamentada, que engatusa a quien la



Ilustración de Ezekiel para *La jícara y la sirena*.

mira, como una Gorgona local. Así la jícara se mete en el agua y quien trata de alcanzarla termina ahogado. Los ribereños nombran a ambas como "los encantos del lago o de la sirena".

Hay una versión romántica que se cuenta en las escuelas y rememora la trágica historia de la princesa Eréndira y Tanganxoán, un campesino tarasco a quien el padre de Eréndira mandó a guerrear a otro lado. Un día un capitán vio a la princesa y la raptó. Y en el rincón de Agua Verde lloró tanto que hizo crecer el lago. Hay otras versiones, todo producto de la mezcla de leyendas locales purépecha, y crónicas de los conquistadores españoles. En una de ellas, Eréndira casi se confunde con la primera lenguaraz de América: Malinche. Como afirma Granados, "Si en Zirahuén se pregunta sobre el origen del lago, las personas relatarán esa versión: el llanto de una mujer por un amor frustrado" (Granados, 2016: 127).



Portada de *El lago era mujer*. Foto: A. Crolla

nos aparece el nombre de María Elena, una jovencita que dio nombre al lago "porque ella fue la que se ahogó para que se hiciera laguna". El cántaro que llevaba para juntar agua la hundió porque no estaba bien parada e hizo que se quedara "el encanto de ella, porque fue pa arriba y pa arriba y pa arriba y pa arriba hasta que se formó el charco siempre grande. Y luego de ahí fue y ahí fue y ahí fue y ahí está el lago" (Eliodoro Sanabria Estrada, 2017: 55-56).

En *El lago era mujer* (2015) recopilan, en siete apartados: "El lago mujer", "El origen del lago", "La sirena", "La jícara", "Ahogados", "Los misterios del lago" y "Otros relatos", una cantidad de narrativas recurrentes que refieren a un proceso de antropomorfización del lago en forma de sirena o de jícara que pide cada tanto ritualización de cuerpos y depara castigos y dones en peces a voluntad.

En los relatos se enfatiza la idea de que desde los orígenes el lago ha sido relacionado con una entidad femenina por el sacrificio de una mujer. En algu-

El espejo de agua es mujer también por su forma, visible desde una captura satelital:

El lago es una mujer. Mire, y no me lo va a creer, pero, allá en el cerro ese, en la mera punta le ve la mujer, le ve su vestido, le ve el pelo, los brazos, la cabeza. Allá se ve la mujer bien clarita, sus vestidos, sus manos pa los lados, sus pies... El vestido es allá pa Copándaro. En la cabeza es allá pa donde está el Rincón y para este lado. Es una mujer, pues (Gabino Calvillo Gallegos, 2017: 49).

Al mismo tiempo, este ser femenino tiene voluntad propia. Esta entidad "sirenizada" es una come-hombres con temperamento y actitudes de mujer, y por eso, como no quiere que esté sucia su casa, "todo lo echa pa afuera...Es mujer pues, y ella no quiere, pues, nada sucio" (Patricio Moncada, 2017: 54). Las aguas del lago son volubles y atemorizan por sus cambios de humor como cuando oscurece y hace ruido y está como reclamando ahogados. Pide siempre cuatro y cuando lo consigue se serena. En la entrevista realizada por Granados en el 2013 a Salud Parrilla, antigua pobladora, cuenta de los encantos de Eréndira en la zona del muelle del lago de Zirahuén y que cuando está enojadísima elije según un voraz apetito sexual:

Yo creo que sí escoge, porque no es tan berenga (boba): no se lleva puro viejitos, sino que se lleva nuevos, puros nuevos. Se lleva hasta la edad de quince años pa arriba... Y no los hoga donde ella se los debe llevar, sino los hoga, los trae alrededor del agua y cuando ya se vacían, y que ya están llenos de agua y todo, o será que ya que se...que ya no tengan agua, ya los avienta pa arriba (Parrilla Saucedo, 2017: 54).

Un elemento interesante en esta "sirenización" es la certeza de que hay corrientes subterráneas entre Zirahuén y otro lago de Michoacán, Pátzcuaro. Y que los lagos no sólo comparten las aguas, sino también "amoríos". En el lugar más profundo y donde presuntamente se produce el encuentro de las aguas hay un remanso con un remolino y una surgente. A ese sitio de confluencias se lo denomina Rincón de Agua Verde y es donde la leyenda dice que el sacrificio de María Elena hizo nacer el lago.

Cosmovisiones compartidas: La sirena-madre de las aguas

Una indagación más extensa permite ver que una buena parte de estos relatos tiene antecedentes o elementos en común en distintas culturas del mundo y diferentes momentos históricos. Este carácter universal nos sugiere una antiquísima matriz cultural, tal vez nacida en los mismos albores de la humanidad.

Por ello es muy difícil aseverar con precisión un origen o suponer que los relatos son en su totalidad herencia de la cultura dominante. En la mayoría de los casos se puede inferir que son variaciones y adaptaciones al paisaje, la geografía e idiosincrasia del pueblo, las resignificaciones y su función dentro de una cosmovisión, lo que nos aportan elementos identitarios genuinos y en donde confluyen variadas tradiciones.

En el caso de Latinoamérica no se puede soslayar la matriz mitológica grecolatina importada por los conquistadores y la católica transmitida por los misioneros. De allí que podamos encontrar ampliamente difundida la historia de una entidad femenina acuosa donde se confunden y/o resignifican dos seres míticos diferentes: la sirena europea y la Madre del Agua americana.

En el folklore brasileño se llama Iara o Uira (del *tupi* 'y-îara 'senhora de las aguas') o "Madre del agua". La leyenda se origina también en una tragedia de amores de una jovencita que es arrojada por su padre en el encuentro del río Negro con el Solimões (otra vez confluencias de aguas) después de matar a sus hermanos que pretendieron traicionarla. Los peces la trajeron a la superficie y en noches de luna llena la transformaron en una hermosa sirena de pelo largo negro y ojos oscuros. Ella canta una melodía irresistible y, al modo de las sirenas odiseicas, los hombres no pueden resistirse a una voz tan buena, bella y conmovedora, saltan al agua siendo atraídos por Iara hacia el fondo. La sirena, amándolos, los transforma en sirenos y se queda con ellos tres días para luego enviarlos a la superficie para que mueran de amor. Algunos vuelven vivos, pero quedan locos y solo un ritual realizado por un chamán puede curarlos. Es por ello, dicen las consejas, que hay que evitar las lagunas en el crepúsculo. Nadie entiende nada acerca de sus canciones porque canta en lengua indígena local. Y en la cosmovisión indígena permanece el peligro de que, si por accidente muriera la madre de las aguas, la fuente se secase con ella.

En Argentina también son abundantes los materiales orales que recuperan historias sobre espacios acuosos a los que el imaginario colectivo, por distintas razones, dotó de habitantes femeninos misteriosos, y en profunda interconexión con las aguas que poblaban.

Propongo entonces que leamos un fragmento de una publicación didáctica que orienta la actividad áulica no sólo a la lectura de historias recuperadas a través de entrevistas transcritas según los protocolos que estas producciones exigen, sino también como modo de reflexionar sobre la flora, fauna y topografía local y su necesidad de valorización, así como la reflexión por las nuevas generaciones sobre la riqueza perdida y las razones profundas de la conservación de su memoria.

En este relato recogido de la materia oral, doña Rita Silveyra (Paraje La Leonera, en Las Achiras, Córdoba, Argentina) relata lo que su abuela había escuchado de su bisabuela sobre "la sirena o Madre del Agua" que aparecía en el remanso de una laguna hoy desaparecida.

La informante vivió en ese paraje de niña y sólo recuerda haber visto la gran piedra donde se sentaba una hermosa mujer llamada sirena.

Incluimos una página del material didáctico de la asociación Relatos del Viento, que difunde sus materiales orales por internet. Al final de la página adjuntamos las referencias del mismo para su visualización completa a través del link que nos permitió conocerlo:

Relatos del Viento

Asociación por la revalorización de la cultura popular campesina



La Madre del Agua y La sirena (versión recopilada por *Relatos del Viento*)

-La sirena dice que es un animal... porque allá donde nosotros vivíamos...de la casa donde nosotros vivíamos más al norte había una piedra grande... Pero eso ha sido... vaya a saber en qué año habrá sido... ¡Dicen...! Mi abuela sabía decir... No sé si será cierto... ¡Vah! Cierito tien' que ser no va a decir (mi abuela) mentiras. Que ahí dice que

había un remanse muy grande. Y que hay una piedra grande así que tiene un alero... arriba. Y dice que 'ay arriba había un animal que se llama... que le dicen que es la sire... Que se llama sirena iy que es la Madre del Agua! ¡Eso sabía decir ella! Yo no sé, yo no conocí ni nada... Yo conocí el hueco ese pero no tenía agua porque ya con los años... se ha borrado todo eso, ipero dicen que era un remanse grandísimo! Y la piedra estaba a la orilla del remanse. Y dicen que 'ay arriba se ponía la... ¡el animal ese!..., la Madre del Agua. Dicen que era como un... como un... la mitad del cuerpo... de la cintura para abajo era caballo. Y de 'ay para arriba era como cristiano. Y dice que tenía un pelo iprecioso!... Como un cabello laaargo largo y que dice que la sirena se pei... se hacía el pelo así. ¡Pero que no se dejaba ver con nadie! Cuando veía a alguien que la iba a ver, se largaba al agua y no la veía nadie. Porque dice que esa era la Madre del Agua. ¡Dicen ellos...! Yo no sé si será o no será... Que eso me acuerdo yo que sabían decir. Y ahí le ponían... ese lugar le decían la Laguna Brava. Y sabía haber un chorro de agua ahí... Un remanse... (su marido, Don José también agrega que era un remanse) Y ahí en la India Muerta también era otro remanse... ¡Vaya a saber! cuántos años hace que no vamos nosotros para allá. ¿Se habrá borrado...? La piedra puede estar, pero el agua no sé.

-¿Y había que llevarle alguna... ¿algo?... alguna ofrenda, flores... algo a la...? -¿La gente tenía la costumbre de llevarle algo a la Madre del Agua?

-No no, eso yo no sé. No. Allá no porque eso ha sido vaya a saber en qué año habrán sido porque la laguna esa... ya estaba chiquita... Eeeh... ya estaba chiquita así nomás, se había llenado con tierra... no estaba el remanse ise había borrado! Pero la piedra estaba arriba sí. Estaba toda así como... como si usted dijera... como cuando cae el agua. Y estaba en el medio negra así... En un lado negra, en el otro lado colorado en otro lado blanca la piedra. Pero nosotros ya hace cuantos años que ya no vamos para allá, que no voy tampoco porque... después nosotros nos vinimos ya, para acá y hace muchos años... ¡Cuando era chica yo...!

-¡Qué hermosa historia Rita...!... qué hermosa historia.

-¡Eso se! Porque ella (mi abuela) me contó. Ella me sabía decir esas cosas... Yo no las he visto, ni conocí al remanse tampoco, pero de que estaba la piedra ahí y que ahí en ese alero. ahí se subía la la... ¿la cómo es?... La sirena. Por eso digo yo cómo habrán sabido cosas la... ¡la mamá de mi abuela!... Mi bisabuela... Esa tiene que haber sabido tantas cosas...

Informante: Rita del Valle Silveyra, 81 años y José Domínguez, 85 años.

Lugar: Las Leoneras (Paraje próximo a Achiras, Prov. de Córdoba)

Fecha: 04/06/2015

Link permanente del video en: <https://www.relatosdelviento.org/archivo-oral/mitos/101-la-sirena-o-la-madre-del-agua>

La reconocida escritora santafesina y estudiosa de relatos folklóricos, Graciela Pacheco de Balbastro, nos hizo llegar algunas historias propias donde se entran las aguas con sirenas y cofres llenos de tesoros y piedras preciosas. De lo que nos comentó nos interesó la leyenda peruana de la laguna de Quistococha (laguna de Cristo y la "La maldición de Yacuruna"² que pertenece al panteón mitológico de la Amazonía peruana y que sería la versión masculina de la sirena ya que este deambulador nocturno de ríos y lagunas, abduce mujeres menstruando.

Balbastro nos acercó también a Berta Vidal de Battini, quien, en el tomo V de *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, consigna bajo el n° 972 un relato recopilado en La Rioja, "El padre de los cincuenta hijos y la sirena" y en el n° 973, uno de San Luis, "La sirena de la mar", que debe ser considerado.

En relación a sirenas, cerros y aguas, encontramos una versión interesante en territorio cordobés: "La sirena del Champaquí". En este mito popular se cuenta la historia trágica de una cautiva que fue encerrada por un jefe indio en una cueva y que en otras versiones se suicidó arrojándose a las aguas para escapar de su encierro. Están los que la llaman el hada del Champaquí y quienes dicen que un gaucho viajero que pasaba por la zona quedó extasiado con la belleza de "la joven". Pero que, al querer confesarle su amor, ella siempre desaparecía. En uno de los tantos intentos, él quedó atrapado para siempre alrededor de la laguna, con la esperanza de poder declararle sus sentimientos. Los baqueanos del lugar aseguran que un toro con cuernos de oro acompaña al hada. Mientras muchos más cuentan que no es un hada, ni una mujer, sino una sirena que aparece a medianoche.

² Según Pacheco, *Yacuruna*, en quechua significa 'Yaku': Agua o río y 'Runa': hombre o gente; literalmente 'Hombre del río', 'hombre acuático'. Este andariego del agua viaja montado en un yacaré negro y en noches de luna llena busca mujeres menstruando para conquistarlas con un profundo beso y sumergirlas en las profundas aguas del reino poderoso de Yamuna. Este ser bifronte pertenece al grupo de los humanoides piscinos y anfibios presentes en la criptozoología, el folclore y la ficción, tal Tritón, el hijo de Poseidón.

La historia se explica por el efecto que producen las aguas y la montaña con el rojo color del crepúsculo y el blanco de vapor de agua formado por hermosas combinaciones. El natural espejismo, reproduce una figura humana de mujer que parece danzar envuelta en gasas sobre la cabeza del cerro Champaquí. Por eso la llaman la Novia de la Laguna.

En este relato se suma la figura de un toro que acompaña a la sirena. Según la materia oral recogida, la sirena sale a la medianoche y encanta con su voz, mientras se peina con peine de oro. Al toro le corresponde el sol del mediodía. Pero en la historia recogida de unos arrieros, el toro supo presentarse a medianoche y haciendo vaciar con su fuerza y bramidos la laguna, atrajo al infausto que lo había enlazado haciéndolo desaparecer con su caballo, mientras las aguas de la laguna caen sobre las laderas secando el espejo de agua (Villafuerte, 2002).

Colombres (2009), por su parte, en la enumeración de seres sobrenaturales en la Argentina, Menciona a Máyp Maman. Madre del Río.

Deidad de Santiago del Estero, que vive principalmente en el Río Dulce. Félix Colúccio extiende su hábitat a todo el Noroeste, pero esto resulta discutible. Se la representa como una hermosa mujer rubia que se peina con un peine de oro, con un gajo de *úlúa* o una *ñajcha* de pescado. Como su mitad inferior tiene casi siempre la forma de un pez, se puede decir que es una sirena fluvial. Se la ve por lo general cabalgando la primera ola de la creciente del Río Dulce o hundiéndose y saliendo de sus turbias aguas, pero a menudo también colgándose de los árboles ribereños, en las noches de luna o siestas apacibles.

Se cuenta que en sus grandes tinajas guarda la lluvia, y que anuncia a los hombres buenos la llegada de las crecientes y la formación de bañados. Para otros autores, se ocupa también de cazar a las nubes y derramar sobre los campos la bendición de la lluvia. En este último caso se presenta bajo la forma de una serpiente gigantesca. Pero no todo es bondad en ella. Se dice que a veces arrastra a los hombres al fondo de las aguas, ahogándolos. Bajo este mismo nombre se conoce asimismo una deidad maligna y fálica. Sus múltiples representaciones y elementos parecen indicar que hay varios mitos subsumidos en la leyenda de esta sirena del río, desde los cautivantes híbridos del Mediterráneo hasta demonios indígenas de los que hoy poco se sabe (Colombres, 2009: 58).

Pero en su enumeración de otros seres sobrenaturales, además menciona a La hija del sol (148) como personaje mítico de los tehuelches meridionales. Novia de Elal, héroe mítico y deidad masculina, autor del cosmos y principal héroe civilizador, dice, era considerada hija del sol y de la luna se la relacionaba con las mareas. Según la leyenda se escapó con Elal y al llegar al mar se convirtió en sirena por propia voluntad. Según otras versiones fue Elal quien la arrojó al agua para que cumpliera su misión (154).

También menciona a Koñilafken como ser mitológico de los lagos de la región araucana, especialmente en el Lácar, al que Bertha Koessler lo equipara a la sirena. Su leyenda se relaciona al parecer con hechos históricos precisos de Neuquén. Por su parte Peine de Oro sería la Máyp Maman de la laguna de cerro Bayo en Tucumán (161).

Cuando hace referencia específica a la sirena le atribuye las siguientes características:

Ser mitológico del Mediterráneo, mitad mujer y mitad pez, afincado en varios puntos de nuestra geografía, pero principalmente en los Valles Calchaquies... La mitad humana es blanca, rubia, de ojos claros y largos cabellos que le caen sobre los hombros. Subyuga al varón con su hermosura y la fuerza de su mirada, y también a veces con su canto irresistible. Cobró fama la sirena de San Carlos, en Salta, que se aparece en las vertientes; ojos de agua y bañados, ofuscando con su belleza y el responsable de sus joyas. Su cabeza es un sol, nos dice Adán Quiroga. Sus manos echan chispas cuando tocan las aguas. Viste reluciente traje de oro, y se peina con un peine del mismo metal. Cuando se peina caen perlas de su cabeza. En la laguna de Brealito, en Molinos, suelen darse citas las sirenas, dejándose ver al mediodía. En la ciénaga de Ainimaná hay otra más terrible, que se llevó ya a varios jóvenes con sus hechizos a su lodosa morada, para no devolverlos nunca (178).

En cuanto a leyendas santafesinas, recupero la voz de una visitante ilustre que vivió en esta ciudad durante cinco años. Lina Beck-Bernard, acompañando a su esposo, el empresario de la inmigración y fundador de la tercera colonia, San Carlos, Charles Beck-Bernard.³ En su libro de viaje, *El Río Paraná. Cinco años en la Re-*

³ Lina Beck Bernard, alsaciana de origen, llegó a Santa Fe en 1857, acompañando a su esposo, Charles Beck, dueño, junto a su socio Aquiles Herzog, de la empresa inmigratoria responsable de una gran parte de los contratos de las primeras familias de inmigrantes europeos que llegaron a estas tierras. Charles,

pública Argentina, en el capítulo que dedica a la capilla de la Virgen de Guadalupe, hace mención a relatos o tradiciones que asocian el gran espejo de agua con el oratorio cercano. Aguas que hoy conocemos como laguna Setúbal o Guadalupe pero que hacia mitad del siglo XIX se denominaba laguna Grande o simplemente la Laguna. La cercanía de la capilla erigida por Francisco Javier de la Rosa en el extremo norte de la ciudad, enlaza la devoción de la Virgen con la invocación que hacían los infaustos para que los salvase de los peligros latentes que escondían las tranquilas y azules aguas.

Lina llega a preguntarse si la capilla fue construida para la leyenda o la leyenda para la capilla, sin llegar a aventurar una respuesta, aunque celebrando dicha asociación para la satisfacción de creyentes y peregrinos (Beck-Bernard, L., 2013: 109).

Pero esta disyuntiva nos refuerza la idea de que, para la época, los motivos fabulosos que Lina menciona en relación a estas aguas y sus poderes, estaban vivos en el imaginario local. Fenómeno que se ha perdido en las siguientes generaciones, siendo exigua, las menciones sobre el mismo.

Lina dice que, por la noche, globos de fuego danzan sobre el agua y que centellean como piedras preciosas y que, si un nadador se adentrara para observarlo, sería engullido por los espíritus mágicos de la corriente y la noche recuperaría sus tinieblas.

Menciona también que en otras ocasiones suele aparecer un toro blanco, como la nieve, con cuernos dorados y que ningún gaucho valiente podría domar. Como en la leyenda del Champaquí, este toro engaña dejándose enlazar, para luego arrastrar a jinete y su cabalgadura al abismo acuoso.

a su vez, vino a solicitar tierras al gobierno provincial y fue el fundador de San Carlos, la tercera colonia, en 1858. Lina regresa a Suiza en 1862 pero su interés por el mundo descubierto en su viaje y durante su estancia, florecen en impresiones maceradas en la lejanía. De ellas da cuenta en su diario de viaje: *Le Rio-Paraná. Cinq années de séjour dans la République Argentine* (Paris, 1864) y en *Fleurs des pampas* (Paris, 1872) donde recopila tres novelas breves de impronta santafesina: *Telma*, *Frère Antonio* y *L'Estancia de Santa Rosa*. Sin embargo, durante décadas poco se ha hablado sobre ellos. Lo publicado han sido variaciones de datos tomados de los tempranos estudios de Carlos Gschwind (1932) y del prólogo y notas brindadas por José Luis Busaniche, en su traducción de 1935, del libro de viaje. Hace pocos años comenzamos a indagar y buscar otros documentos y archivos a fin de elaborar con documentación fidedigna los estudios preliminares que incluimos a las traducciones que encaramos en el seno de la Universidad Nacional del Litoral: *La República Argentina de Charles Beck* (UNL, 2015), y las tres novelas de Lina ambientadas en Santa Fe junto a tres de sus ensayos sobre preocupaciones de su activismo social. Nuestro equipo tradujo por primera vez al español estas obras (salvo *La Estancia de Santa Rosa* ya traducida y publicada en 1990). El estudio preliminar estuvo a mi cargo y dichos resultados conforman el libro *Lina Beck Bernard. Trilogía narrativa y ensayos*, publicado bajo el sello editorial de nuestra universidad, en 2018.

La tercera aparición fabulosa que registra es la de una joven mujer resplandecientemente bella, de ojos celestes y largos cabellos rubios que la envuelven por completo y que:

cuando el viento sopla cae una lluvia de finas perlas como las que había antes en esta laguna. Pero cuidado si un audaz viniera a tratar de aproximarse a esta misteriosa divinidad de las aguas; esta peligrosa sirena lo arrastra y es el fin para siempre, si Nuestra Señora no viene en su ayuda (Beck-Bernard L., 2013: 109).

En *Telma*, segunda novela de la trilogía *Fleurs des pampas*, Lina recupera esta leyenda. Y describe una escena en que la joven protagonista, al ir a buscar agua a la laguna con un ánfora, mientras todo es silencio y soledad, ve entre los juncos a:

una bella joven rubia, vestida de un largo vestido blanco, aparecer a medias sumergida en las aguas azuladas del lago... recordó mejor aún las cosas extrañas que se contaban de la laguna donde, de vez en cuando, surgía del seno de las aguas una bella creatura, de ojos azules, de tez luminosa agitando perlas fuera de las ondas doradas de su larga cabellera, y haciendo perecer sin piedad en las aguas profundas a cualquiera que estuviese tentado de venir a admirarla de más cerca (Beck-Bernard, L. 2018:152).

Esta sirena recuperada por la ilustre visitante parece interesarse por cualquiera que estuviese tentado a admirarla, sin hacer distinción de sexos. Pero Telma no se ha dejado encantar y se aleja, sin sufrir peligros.

Gustavo Vittori (1999) aventura la teoría de que la asociación de la sirena con las perlas, puede corresponderse a lo que hace notar el viajero británico William Mac Cann en su visita Santa Fe, en 1847,⁴ sobre la abundancia en la laguna de conchas de madreperlas usadas como cucharas por los lugareños y que hasta se había llegado a oír sobre la extracción de perlas de algún valor.

En cuanto a la referencia a la sirena de tipo sajón o nórdico, sostiene que podría deberse al subconsciente de la autora alsaciana. No avanza en enumeración

4 El viajero inglés Mac Cann, en 1847, comenzó una travesía a caballo de 4300 kilómetros por la Argentina y sus vivencias quedaron plasmadas en su libro *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, editado en 1853 por la librería londinense Smith, Elder & Co. En el mismo registró escenas de la vida urbana y rural, costumbres y retratos de personajes destacados de aquel momento decisivo de la historia argentina.

de manifestaciones de sincretismo entre la religiosidad cristiana y el animismo mágico americano. Pero si bien manifiesta ignorar cómo pueden haberse originado estas historias "sí podemos señalar —afirma— que, anudados o no, la laguna y la capilla en el sentido propuesto por la escritora, lo cierto es que demolida ésta también se desvanecieron las leyendas sobre aquella" (Vittori, 1999: 46).

Sin embargo, la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe no fue demolida sino transformada con los años en una Basílica de imponente estilo gótico, en uno de los barrios más amados por los habitantes y es muy fuerte su presencia en el espíritu religioso de la ciudad. En ella se venera anualmente a la patrona de la diócesis de la ciudad, quince días después de Pascua y se celebra con una peregrinación anual a la que gran parte de los devotos santafesinos adhieren. Lina trazó un relato imborrable de fiesta colectiva tanto en su libro de viaje como en la *nouvelle Telma*.

Teniendo yo la convicción de que dichas tradiciones asociadas a la laguna no pueden haberse perdido totalmente, sino que perviven en la memoria colectiva, lo que debemos hacer es bucear para traerlas a la luz. Sin embargo, además de pocos aportes, casi nada, pude encontrar, si bien hipotetizaba que estas presencias deben haber sido recurrentes en los relatos de los santafesinos de la época y que por ello pudo tomar contacto con esta materia, la extranjera.

Hace bastante tiempo que hago público mi deseo de saber más. Poco tiempo atrás tuve la enorme alegría de que un amigo, el historiador santafesino Miguel Dalla Fontana, impelido por la lectura de las palabras de Lina, se había puesto a investigar y a escribir hace unos años, dos breves relatos.

Este historiador apasionado de los barrios de Santa Fe, ante una mención que yo hiciera sobre la leyenda de la sirena de Lina en un programa de radio, recordó haber investigado y escritos dos relatos a partir de su lectura. Por suerte encontró estos textos e investigaciones perdidos en algún archivo de antaño. Rescatados e inéditos, generosamente me los ha entregado para que los incluya a continuación.

Su lectura de las leyendas de Lina lo había llevado a indagar sobre la asociación de las aguas de la laguna con las perlas y la sirena. Y había encontrado un libro del crítico literario e historiador de la cultura santafesina, Eugenio Castelli, quien enuncia por primera vez la mención que nosotros recuperamos en Vittori,

de lo narrado por el viajero inglés William Mac Cann, que visitara la ciudad en 1847, sobre la abundancia de las conchas de madreperlas dispersas en las riberas de la laguna.⁵ Y sobre el uso diario que la población pobre y la acomodada de la ciudad daba a las mismas. Siguiendo este hilo fui directamente a bucear en el libro de Mac Cann y encontré la referencia que transcribo:

Cercana al puerto, está la Laguna, donde abundan mucho las conchas de madreperlas, usadas como cucharas por las gentes pobres y también por los ricos, aunque estos últimos ajustan a la concha un macizo mango de plata. Según lo he oído decir, se han extraído de este lago, perlas de algún valor. Los únicos extranjeros de la localidad son italianos, aunque hay también una media docena de franceses y un escocés ebanista (Mac Cann, 1853: 93).⁶

Fue maravilloso para mí constatar cómo nuestra sirena Lina, a pesar del tiempo, nos impulsó paralelamente y sin saberlo, a seguir junto a Miguel, comunes intereses a partir de su canto. Por ello es que le propuse una entrevista oral para que me contara sobre las circunstancias, sus investigaciones e invenciones y la filiación literaria que había gestado con Lina.

Transcribo la misma como prólogo a los breves cuentos que creó a la luz del entusiasmo de aquel momento.

⁵ Tan abundante era la presencia de conchas con perlas, que Santa Fe llegó a tener una fábrica de botones de nácar durante la segunda mitad del siglo XIX. Y como en aquellos tiempos la laguna acreditaba poca profundidad, debe haber sido común detectar los destellos nacarados debajo de la superficie y arriesgarse a la extracción de las conchas. Hoy la laguna se ha convertido casi en un río por efecto de excavaciones y cambios en el régimen de las aguas del Paraná. Sus aguas no son más cristalinas sino movidas por impetuosas corrientes con remolinos peligrosos que esconden sus marcadas profundidades. Otra razón que justifica quizás la no pervivencia de la leyenda.

⁶ Los estudios geológicos informan que en una zona que comprende la mitad norte del Cono Sur de América del Sur, existió un cuerpo marino durante una elevación del nivel del mar durante el período Mioceno (en un período que se extendió hace cinco a quince millones de años atrás), lo que originó que, avanzando desde el sudeste y entrando por el Río de la Plata, la línea costera del océano Atlántico sudoccidental efectuase un avance profundo hacia norte y el oeste, internándose el mar en las áreas continentales, abarcando parte de litoral argentino y llegando hasta el Paraguay y Bolivia. A esta formación se la denomina mar enterrriense o mar enterrriano, mar paranaense, mar de Bravard o transgresión enterrriense. Durante este fenómeno la tierra quedó impregnada de un mar de fósiles que se encuentran actualmente a decenas de metros bajo el suelo, pero en algunas localidades todavía se hallan a flor de piel o en la ribera este del Paraná quedan a la vista de los acantilados cuando baja el río. En los afluentes del Paraná es usual observar hallazgos de vida marina, fluvial y terrestre en la intersección de las capas. Es seguro que en otras épocas las costas de la laguna Setúbal, tributaria de las aguas del Paraná, era pródiga en mostrar la presencia de estas riquezas del pasado.

Entrevista a Miguel Ángel Dalla Fontana

ADRIANA: Hace muchos años que te interesa rescatar del pasado la historia de los barrios de Santa Fe, produciendo libros que dan cuenta de tu tarea como historiador. Pero vemos que también has sentido la tentación de responder a la leyenda de la sirena de la laguna Setúbal que nos propone Lina en sus textos y contarla desde tu propia escritura ficcional.

Me parece interesante que me cuentes ¿cuándo descubriste la leyenda de la sirena contada por Lina y tomaste la decisión de responderle inventando tus propias estribaciones? ¿Qué te motivó a ello?

MIGUEL: Mis investigaciones sobre Lina Beck... Bueno me interesaron las tres leyendas de las que se ocupó esta escritora viviendo acá en la ciudad de Santa Fe. Estos estudios los comencé más o menos en el año 2016, cuando por mi trabajo de investigación sobre la ciudad de Santa Fe y sus barrios, tuve la necesidad de hacer un trabajo integral sobre la ciudad principalmente para las escuelas. Había pensado que debía conformarse en tres libros, en lo que fuese justamente un "Viaje Visceral por Santa Fe". Estructurado a partir de un primer libro, que hablara sobre la zona sur de Santa Fe, sobre el casco céntrico donde se radicó la población luego del traslado de Santa Fe la vieja; un segundo libro que concentre todo lo que es la modernidad y el punto de partida del trazado del Boulevard Gálvez, que es el boulevard más importante de la ciudad, porque conecta especialmente con el Puente Colgante y conduce hacia Paraná donde está el túnel subfluvial. Y un tercer libro, que se ocupe, esencialmente, de lo que es nuestra laguna, nuestros paisajes litoraleños y todo lo que conformó Guadalupe con su colonia y la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, que es un centro religioso cultural muy importante para nuestra ciudad y la zona. Entonces, yo busqué encontrar esas particularidades, esas singularidades, ya sea de personajes y lugares comunes que forman parte de nuestra ciudad y que son casi desconocidos. Y dentro de este contexto, Lina Beck dejó una huella muy importante, porque nos mostró un modo de vida de las costumbres del ser colonial de nuestra ciudad, con lo cual ella, por ser una inquieta escritora, se interesó mucho por nuestra forma de vida, cultura, costumbres y tradiciones, que forman parte de Santa Fe de la Vera Cruz.

A partir de ahí yo hice un trabajo pensando en este tercer tomo, en el cual iba a incluir (el libro no se concretó por falta de financiamiento de parte de la provincia) y rescatar estas particularidades, estas singularidades, donde están las historias que nos contó Lina, y que para muchos santafesinos son casi desconocidas. Entonces, a partir de ahí comencé a hacer un trabajo y encontré estas tres leyendas que ella menciona y que seguramente se las han transmitido en forma oral. Pero yo necesitaba fusionar esas historias, estas leyendas a través de tres relatos míos y de tres dibujantes santafesinos. Era necesario desarmar, descomponer las leyendas para poder comprenderlas mejor. Escritos de Lina que seguramente tienen una relación con la tradición oral santafesina y que se ha hecho carne en muchas generaciones. Y como es una tradición oral, seguramente, fue deformándose y adaptándose a las distintas culturas, desde el alto Perú hasta Sudamérica tomando otros carismas, otros modos de contarlos.

Finalmente, como no pude concretar este trabajo pensado en tres tomos, en el 2017 tuve la oportunidad de presentarme a una convocatoria que realizó la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, bajo el Programa de estudios sobre migraciones "Lina y Charles Beck Bernard". Entonces, pensé que estos dos aportes de las leyendas de Lina podían ampliar el conocimiento, sobre el matrimonio Beck-Bernard que estuvo en la ciudad de Santa Fe. Finalmente, no puede concretar esta publicación...porque las circunstancias de fecha y tiempo me lo impidieron.

ADRIANA: ¿Qué investigaciones encaraste para poder elaborar tu propio relato?

MIGUEL: Yo tomé estas dos primeras leyendas porque después de un trabajo de investigación sobre varias leyendas y mitos de América, decidí armar un libro que iba ser muy extenso. Entonces, decidí hacer la investigación de las dos primeras leyendas y la tercera la dejé, que son los globos rojos sobre el agua. Pero bueno, pienso continuarlo... También pienso que quizás pueda hacer en el futuro este libro que no concreté. Al menos como sabés, yo elaboré un libro menos extenso sobre Santa Fe y cómo la ciudad tiene muchas aristas interesantes y desconocidas para los santafesinos y para gran parte de aquellos que la visitan, se lleven como recuerdo mi libro.

Para mis investigaciones consulté, entre otros, el libro de Adolfo Colombres sobre seres sobrenaturales en la cultura popular argentina (1984). También otro sobre la vida cotidiana de Quiroga y Racedo (2010) y el *Popol-Vhu...*

ADRIANA: ¿Por último, en tus investigaciones, encontraste otras voces que hubieran heredado relatos o menciones sobre la sirena de la Setúbal? Porque pienso que Lina no debe haberlo inventado, seguro lo escuchó o leyó durante su estadía... y parece que esos documentos o registros han sido borrados o invisibilizados, ¿no? ¿Cuál es tu opinión?

MIGUEL: En principio lo que Lina cuenta fue transmitido a través de otras voces, heredado, a través de otros relatos. Pero no en el caso de la sirena de la Setúbal, por lo menos es el único relato que encontré y solo en Lina Beck, respecto a este tema. Por supuesto que Lina no lo debe haber inventado, lo debe haber escuchado seguramente, de las personas más cercanas que estaban ahí, que seguramente habrán sido los sirvientes o los mismos vecinos. Porque tuvo una relación muy fluida con todos aquellos que vivían en el sur y desde la terraza de la casa podía percibir, podía permitirse ver cómo era la vida cotidiana de esa sociedad colonial tradicional. Esto seguramente fue transmitido, fue contado... porque para aquella época, donde casi los grandes acontecimientos no existían, cuando pasaba algo como podía ser la pérdida de algún pescador en la laguna, todo esto tenía una conmoción a nivel ciudad y cada uno podía darle esta interpretación. Esencialmente lo de un habitante acuoso que arrastraba a las profundidades o lo del Yupay, el toro bravío que se transformaba en demonio... Pero estas historias han sido negadas o han sido borradas de la memoria. Y con respecto a sus relatos, indudablemente, se necesitaron muchos años para que aparezca una traducción de su libro desde que partió hacia Europa, después de vivir de cinco años en Santa Fe de la Veracruz. Seguramente, hasta que no se publicó en español su primer libro, el de viaje, que fue con la traducción de José Luis Busaniche en la década del 30, muchos ya habían dejado de recordar el paso que había tenido este el matrimonio por aquí. Por eso, además, creo, fueron olvidados sus textos y poco tratados. Y creo que, es un aporte muy importante lo que hacés al rescatar y poner en valor a una de las primeras escritoras extranjeras en nuestro territorio. Y que nos permite recuperar gran parte de nuestro legado como ciudad con su identidad, con sus costumbres y con sus tradiciones.

ADRIANA: Lina nos describe una sirena de cabellos rubios, que sigue el modelo de la sirena clásica. La tuya es morena, ¿por qué?

MIGUEL: Esta leyenda que nos trae Lina Beck sobre la sirena es uno de los escasos mitos que no corresponde a la cultura americana. En la antigüedad clásica esta si-

rena estaba representada como seres híbridos con rostro y torso de mujer, cuerpo de ave y, a partir de la Edad Media adquiere la apariencia de una bella mujer con cola de pez, en lugar de piernas. Este mitológico ser está citado en varios lugares de nuestra geografía argentina como los Valles Calchaquíes y San Carlos (Salta). Es indudable que la sirena de América se resignifica en el tiempo, ante circunstancias históricas diferentes y no tiene la misma apariencia ni igual leyenda ni tampoco cumple una misma función. Al situarnos dentro del lenguaje, del universo simbólico y los aspectos culturales de la época, los significados e interpretaciones que se le atribuyen a este valor son las perlas. Para nuestra región, esta supuesta sirena era indudablemente la generadora o creadora de estas valiosas perlas que al desprenderse llegaban hasta el fondo de la laguna.

Lina Beck advierte de este "peligro" que se cuenta como tragedia si alguno intenta acercarse hasta ella —por supuesto a extraer las perlas— porque será tragado para siempre en la Laguna.

Lina describe a la sirena con cabello rubio según la mitología europea. Yo elijo en esta reelaboración del texto de Lina una sirena morena porque todos aquellos que trabajaban en el río eran casi todos criollos. Indudablemente una mutación, un cambio, a través de generaciones, el criollo era producto del español con el indio. Bueno, yo me imagino esta sirena con las características de aquellos hombres robustos, fuertes, morenos, de gran contextura, que seguramente tuvieron para poder ingresar a esa Laguna que parecía realmente un mar, debían sortear todas las inclemencias, que se representaba simplemente, según mi mirada personal, en una forma autóctona. Esta mutación, este cambio de la sirena nórdica que tienen en mente Lina, es porque más que todo para aquella época, estaban bien marcadas las diferencias sociales y los relatos seguramente venían de esos hombres de río.

ADRIANA: ¿Pensás continuar estos estudios y tu relación con Lina?

MIGUEL: En mi libro, *Santa Fe, la ciudad detrás de la historia* trabajé el cabildo como era y la casa de gobierno hoy, y para eso tomé un fragmento de la descripción que Lina hace desde el balcón de su casa que ocupaba frente en la Plaza Central. Pero no hice ninguna referencia al tema de las leyendas y del agua salina en un río del interior de América. Me parece que lo voy a tener que tratarlo porque voy a reeditar este trabajo ya que tiene mucha salida, prácticamente me quedan muy pocos ejemplares.

Yo pienso que, en la Laguna Grande, viste, ahí hay misterios que son desconocidos para los santafesinos y también en la ciudad. Entonces yo intento ir buscando distintos hechos significativos. Lo de Lina en la laguna le da un marco desconocido, y pienso que debería seguir trabajándolo para relacionarlo con algo actual, como también la tercera leyenda.

Quiero incluir algunos otros textos de escritores santafesinos que tengan relación a lugares comunes o personajes desconocidos o poco tratados. Te dejo también a vos abierta la puerta.

Tradiciones de la laguna Setúbal, recordadas por Lina Beck Bernard y reelaboradas por Miguel Ángel Dalla Fontana

Leyenda 1: El toro blanco

El Supay

La laguna grande tiene sus tradiciones... Es también en las aguas azules de esta laguna maravillosa donde aparece de vez en cuando un toro blanco como la nieve, con cuernos dorados al que ningún gaucho por más valiente que sea querrá tirarle el lazo. El misterioso animal hace primero como que se deja agarrar, arrastrando entonces caballo y jinete a los abismos sin fondo de este pequeño mar, a menos que una pronta invocación a la Guadalupe logre salvar al desgraciado imprudente (Beck, L., 2013: 109).

La hacienda estaba conturbada y moviéndose inquieta en el rústico corral, armado de alisos y espinas. No eran más de sesenta y seis, entre toros, novillada y algunas vacas secas. Entre tantos mugidos y bramidos se hacía casi imposible poder descansar bien en aquella febril noche de verano.

Bajo la cueva tejida con ramas de tacuaras y paja de junco, apoyada sobre dos endebles jóvenes curupíes, don Policarpo Urrutia se había acomodado como podía sobre el cuero de caballo, extendido sobre cuatro estacas. Apenas si entraba por su robusta anatomía. El hemisferio de la luna iluminaba el horizonte y reflejaba cada centímetro de la Laguna que se asomaba más bella que nunca. Policarpo se fue quedando dormido como pudo, pero su sueño seguía muy cerca de la vigilia. A su lado, las armas preferidas: cuchillo, lazo, boleadoras y su honda; igual que "Cimarrón" para cazar, echado a sus pies.

De repente el perro comenzó a aullar y gruñir. El baqueano se acabó despertando, sudoroso e inquieto sin comprender el porqué. Acostumbraba a dormir hasta las primeras luces del alba para tomarse unos buenos mates amargos y luego ensillar su caballo para llevar el ganado al pasto. Su conciencia lo había mantenido inquieto durante todo el día, sabía que los últimos seis terneros no le pertenecían o por lo menos se les habían pegado después de la última junta del rebaño. Se sentó en su cama. Tenía demasiado calor. Apoyó sus anchas patas sobre el piso y percibió un fuerte calor como si hubiese dejado algunas brasas en el suelo. La noche era fresca pero dentro del refugio el calor era insoportable. Afuera, el viento del sur soplabá una pequeña brisa y el agua traía consigo las tortas de camalotes, que pasaban ruidosos frente a la isla.

Calzó sus alpargatas, salió de su guarida y tropezó tambaleándose. Bajo sus pies, algo grueso y áspero lo había desestabilizado. Vio entonces que un enorme curucú se alejaba lentamente; pero no salía de su asombro porque luego otros seis sapos rococós, más pequeños, ya rodeaban su precaria vivienda. Corrió unos metros y pensó para sí: "bicho viejo, conocedor... se viene la crecente... ésta va ser más juerte que la de ¿1800?... 1804... Claro cómo no recordarlo si hace diez años a mi consuegro, el finado Polinario lo acuchillaron por la espalda. ¡Diez años pasaron! parece mentira que otra vez el dios Paraná y el caprichoso Salado se junten como hermanos pa' jodernos. ¡Cuando viene l'agua esos camalotes leoninos largan un olor tan amargo!".

Otra vez la hacienda remoloneaba en el corral, nerviosa e inquieta. Parecía que su instinto animal predecía un nuevo creciente. Policarpo miró como de reojo hacia sus reses y en el centro mismo del corral y de los vacunos, apareció como relámpago un macho cabrío con cabeza blanca, enormes cuernos de chivatón, blanca barbilla y unos enormes bigotes requemados. Sus ojos, ojos como llamas de fuego fijaron su vista y se acordó de su abuela, aunque de cristiandad no comulgaba demasiado:

-¡Ave maría purísima, sin pecado concebida...! -Y se persignó casi sin pensarlo.

-¡Ah esos seis terneros! -pensó.

No salió de su asombro porque el aire se llenó de un penetrante olor a azufre y una nube hedionda y amarillenta cubrió el corral. Un bramido fuerte y continuo, como un trueno, resonó en la calma de la isla, su cara se puso pálida y le temblaron las piernas; se erizó su piel, dejando pasar ese "mundo incierto" que lo envolvía y excedía su entendimiento. Había sorteado dificultades y los infiernos cotidianos: el

laberinto y los peligros de las islas con las fieras que acechaban, los insectos peligrosos, las lluvias torrenciales, el hambre, la sed, el miedo y los desiertos de soledad y, hasta a la misma muerte, varias veces la había dejado para más adelante; pero esta vez las imágenes desequilibraron su estado de ánimo. Estaba envuelto en su miedo. Un miedo atávico, ese mundo de espíritus malignos que tantas veces había escuchado. Después de unos movimientos caprichosos su caballo logró soltar su cuerda y salió al galope. No lo pensó dos veces, corrió hasta la canoa y al pisar el suelo arenoso sus esparteñas se hundieron. La costa de la Laguna había marcado su nuevo límite, apoyando sus grotescas manos en la proa, de un salto, subió rápidamente y emprendió la huida. Atrás ya había quedado la isla Yacaré. El horizonte estaba lejos, también la capital de Santa Fe. Su espalda y brazos torneados como el acero no dejaban de remar, quería alejarse lo antes posible. Se acordó de "Cimarrón", pero ya era demasiado tarde. Su canoa viajaba rápidamente guiado por su instinto, sorteando las marañas de camalotes. Estaba casi a media marcha de cruzar la Laguna Grande que hasta le parecía más grande y caprichosa que nunca. De pronto apareció un remolino con una enorme isla flotante, casi indefinida, con un enorme grupo de serpientes, entre ellas una anaconda. ¡Y apareció! Desde el corazón mismo con una estatura gigantesca, cabeza redonda, entre humano y taurino, el cuello erguido, la cola y la nuca cerdosa. Era el Supay que echaba humo por las narices y su boca parecía una trompa llena de bramidos. En sus cuernos de oro colgaban los restos de varias plantas acuáticas cubiertas de flores azules.

-¡Caramba!.. ¡Mandinga!.. ¡el mismísimo diablo!

Clavó el remo con fuerza sobre la masa que lo había alcanzado y giró casi ciento ochenta grados para tomar fuerza para huir de esa gran espesura que lo ahogaba. Por un caminito muy pequeño y empujando con su otro remo la masa compacta avanzó. No quiso mirar hacia atrás, pero decidió volver a su tapera. Desde lejos una combustión junto a un humo infernal parecía cubrir parte de la isla, remó con más fuerza y a medida que se acercaba solo veía humo y quemazón. Bajó con cuidado. Corral y reses ya no existían. El rodeo había quedado más limpio que nunca porque el estiércol de los animales estaba en cenizas, y las huellas de los animales se dirigían hacia la laguna. Solo unos pocos palos de aliso quedaban aún en llamas y sobre la arena, ocultos por algunas plantas chamuscadas, se leían los signos de la Bestia.

Leyenda 2: La sirena

Otros cuentan haber visto a una joven mujer, resplandecientemente bella, aparecer de pronto en medio de las aguas. Es blanca, con ojos celestes; sus largos cabellos rubios la envuelven casi por completo y cuando el viento sopla cae una lluvia de finas perlas como las había antes en esta laguna. Pero cuidado si un audaz viniera a tratar de aproximarse a esta misteriosa divinidad de las aguas; esta peligrosa sirena lo arrastra y es el fin para siempre, si Nuestra Señora no viene en su ayuda. ¿La capilla fue construida acaso para la leyenda o la leyenda para la capilla? Es un problema que no sabríamos resolver. El hecho es que hoy se sirven mutuamente, para plena satisfacción de los creyentes y peregrinos (Beck, L.2013: 109).



Dibujo incluido en *Seres sobrenaturales de la cultura popular Argentina* (2009).

Cucharear

La laguna Grande parecía ser la diosa de la ciudad, provista de una belleza singular donde se fundía el espejo azul con el cielo. Tan noble y tan cambiante que es capaz de arrodillarse a los pies del pescador y al punto tal de dejarlo sin sustento.

La canoa se desliza lentamente y se abre como cuchilla en el pequeño mar. En el crepúsculo dos hombres van en busca de su preciado tesoro. Atisban el horizonte de izquierda a derecha y revisan de paso los rincones de la costa cubierta de chilcales y pajonales; espantan a un grupo de garzas blancas que toman vuelo y parecen pañuelos que se agitan en el cielo por sobre sus cabezas. Un silbido trisilábico de siriries resuena en sus oídos y se dejan ver una yunta de tortugas de cuello de serpiente.

Mientras platican, piensan que la tarea no será nada fácil, y quizá uno de ellos llevará la peor parte. Son baqueanos, conocedores del medio, pero la profundidad y la oscuridad siempre juegan un papel determinante en la supervivencia. La topografía del lecho de la laguna les dice que lo encontrarán entre el límite de la fina arena

y el barro. Hay que sumergirse varios metros en segundos, sabiendo que el tiempo y la profundidad son fundamentales para pescar y regresar a la superficie, de lo contrario, si el buceador continúa el descenso, la presión sobre la caja torácica ha de comprimirse y saben muy bien que su precio puede ser muy alto, con riesgo de graves hemorragias en nariz y oídos.

Leónidas frota su cuerpo con un ungüento especial y tapa sus oídos mientras Lorenzo prepara la red para traer los moluscos. Leónidas desde la proa se deja caer como una piedra. Se sumerge hasta tocar el fondo de la laguna. Unos segundos después el buceador sube y tiene sus ojos encendidos y la respiración muy corta. Trae a la superficie, una y otra vez, buena parte del tesoro como lo hacen aquellos pescadores de esponjas del Mediterráneo o los buscadores de perlas de la India del Pacífico.

Saben que su ganancia dependerá del tamaño de las perlas y de la blancura del caparazón de las cucharas. Luego la mano del orfebre dará forma al macizo mango de plata que completará a la concha convertida en cuchara, que usarán lo ricos de la ciudad.

De repente varios estallidos sacudieron la tranquila laguna, alertando a los pescadores. El dorado es un pez que frecuenta estas aguas en busca de mojarras y otras especies, pero el ruido parecía algo mucho más importante; tampoco el viento porque no fue lo suficientemente intenso como para producir esa oleada que movió la canoa y llegó hasta la costa.

Estaba amaneciendo y el sol anunciaba un hermoso día. Otro fuerte chapuzón, pero esta vez como si desde el fondo del lecho surgiera como tromba cobrando grandes dimensiones por su altura, parecidas a las olas del mar. Y apareció una sibila morena con branquias detrás de sus orejas, cabellos de algas muy largos y ojos de aligátor. Vestida como una nube de lluvia con enormes perlas blancas, las que sacudió y derramó intempestivamente producto de las gotas de agua en el aire, translucidas por los rayos solares parecidos a los muones atmosféricos, partículas de energía naturales de radiación. La sirena se abalanzó y acechó a la pequeña canoa con la rapidez de un rayo y con un armónico golpe con su colapez despidió violentamente el bote sobre el aire, para caer a muchos metros de profundidad, desapareciendo de la superficie.

A los pocos días, hombres y mujeres de todos los estratos sociales se congregaron en la costanera para ver con sus propios ojos el lugar donde aquellos pes-

cadores habían desaparecido. El hecho corrió como reguero de pólvora donde las noticias trágicas eran escasas. Sus cuerpos nunca fueron encontrados, pero entre los camalotes de la costa aparecieron restos de algas parecidas al cabello humano, entrelazadas con cucharas e incrustaciones de uñas. Intensas discusiones siguieron el caso durante años.

Algunos, pensaron que lo ocurrido fue a causa de algún remolino que los había chupado. En cambio, otros aseguraron que como "alma que se lleva el diablo", la bella deidad los había encantado y enviado hasta fondo del infierno.

Conclusiones

Es innegable que Lina Beck-Bernard nos ha abierto un posible camino de recuperación de materiales populares locales, orales o escritos, sobre nuestras "sirenas" en nuestra "perdida" laguna Grande. Y si la escritura de la historia oficial no ha recogido esos cantos por las razones que expresara más arriba, hay que bucear y estar atentos a sus solicitudes para traerlos a la luz.

También es innegable que el arte verbal autóctono no ha dejado rastros visibles y por ello en la actualidad no es posible, como en la sirena de Zirahuén, recuperarlos a partir de relatos y entrevistas a habitantes de la costa. Tampoco es visible hoy saber, sino a partir de una investigación especial, sobre el pasado marino de estas aguas y la razón de que otrora fuera posible encontrar en las arenas de la costa o brillando en las orillas, conchas y perlas dejadas por ese pasado prehistórico.

Pero como es habitual, nuestras mitologías no han muerto y han dejado sus trazas en las memorias de una viajante ilustre y en modo subterráneo en vivencias que es posible desenterrar como hemos demostrado en este análisis. Porque todavía están bullendo en las profundidades de la memoria colectiva.

Por eso, en tanto lectores privilegiados e investigadores responsables, nuestro indudable deber es adentrarnos en esas profundidades y escarbar, como los cuchareantes de antaño, en las cristalinas aguas de la memoria de la Laguna Grande, y así, rescatarlas del olvido.

Bibliografía

- Bachelard, Gastón (1978). *El agua y los sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bascom, William (1955). Verbal Art. *The Journal of American Folklore*, 68-269; 245-252.
- Bauman, Richard (1984). *Verbal Arts of Performance*. Estados Unidos de América. Waveland Press.
- Beck-Bernard, Lina (1991). *Cinco años en la Confederación Argentina, 1857-1862*. José Luis Busaniche (Trad.). Argentina: El Ateneo.
- Beck-Bernard, Lina (2013) *El Río Paraná. Cinco años en la República Argentina*. Cecilia Beceyro (Trad.). Argentina: Universidad Nacional del Litoral / Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Beck-Bernard, Lina (2018). *Lina Beck-Bernard. Trilogía narrativa y ensayos*. (Adriana Crolla (Edit.). Argentina: Universidad Nacional de Litoral.
- Blanchot, Maurice (1992). *El libro que vendrá*. Venezuela: Monte Ávila editores.
- Borges, Jorge Luis (1974). *Obras Completas*. Argentina: Emecé.
- Castelli, Eugenio (1995). *Antología cultural del litoral Argentino*. Argentina: Nuevo Siglo.
- Cirlot, Juan Eduardo (1981). *Diccionario de símbolos*. España: Labor.
- Colombres, Adolfo (1968). *Mitos y creencias en la Argentina profunda*. Argentina: Altuna Impresiones SRL.
- _____(2009). *Seres sobrenaturales de la cultura popular Argentina*. Argentina: Ediciones del sol.
- Crolla, Adriana (2007). *Erzbeth Báthory de Dacia Maraini: vampirismo y erótica del paradigma lunar*. El rincón del diablo. Web. <https://elrincondeldiablo.blogia.com/2007/101601.php>
- Dalla Fontana, Miguel (1999). *Historia de la Parroquia San Juan Bautista*. Argentina: Imprenta Lux S.R.L.
- _____(2000). *Memoria del Barrio Candiotti Sur*. Argentina: Imprenta Acosta Hermanos SH.
- _____(2002). *Barrios: Candiotti Norte, Sargento Cabral, La Lona y Monte Chañar*. Argentina: Imprenta Capeletti.
- _____(2003). *Memoria del Barrio Candiotti Sur*. Argentina: Imprenta Capeletti.
- _____(2004). *Barrios: Roma. Constituyentes*. Argentina: Imprenta Capeletti.

- _____(2006). *María Selva*. Argentina: Imprenta Capeletti.
- _____(18 de junio de 2010). Un siglo de Comercio en Santa Fe. *El Litoral de Santa Fe*.
- _____(2017). *Santa Fe, la ciudad detrás de la historia*. Argentina: Imprenta Acosta Hermanos SH.
- _____(2019). *Distrito Alto Verde*. Argentina: Imprenta Acosta Hermanos SH.
- _____(2020). *Barrios: Fomento 9 de Julio, Oser, Escalante*. Argentina: Imprenta Capeletti.
- _____(2022). *Ciudad Invisible: Piquete-Las Flores y sus barrios*. Argentina: Imp. Acosta Hnos.
- Granados, Berenice (2013). *La jícara y la sirena* México: Instituto Nacional de Bellas Artes / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Granados, Berenice y Santiago Cortés (Coords.) (2015). *El lago era mujer*, México: Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia / Laboratorio Nacional de Materiales Orales.
- Graves, Josh Temple (1965). *Popol-Vuh o libro del Consejo de los indios Quiché*. Argentina: Editorial Losada, S.A.
- Mac Cann, William (1853[1939]). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Trad. José Luis Busaniche. Biblioteca Virtual Cervantes. Recuperado el 10 de octubre de 2023 en https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-a-caballo-por-las-provincias-argentinas--o/html/ff96469a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_8.html
- Pacheco de Balbastro, Graciela. (9 de agosto de 2021) *Misterios de no tan lejos*. El Litoral. Recuperado en https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/312603-misterios-de-no-tan-lejos-por-graciela-pacheco-de-barbastro-opinion-la-maldicion-de-yacuruna.html
- Quiroga, Ana P. de, y Josefina Racedo (2010). *Crítica de la vida cotidiana*. Argentina: Ediciones Cinco.
- Silveyra, Rita (2015). '*La Sirena o La Madre del Agua*'. *Entrevista de Pablo Rosalía* Relatos del viento. Asociación por la revalorización de la cultura popular y campesina. Recuperado el 01 de septiembre de 2021 en <https://www.relatosdelviento.org/archivo-oral/mitos/101-la-sirena-o-la-madre-del-agua>
- Vidal de Battini, Berta (1983). *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. t. V. Cuentos del 972 al 974. Tres versiones sobre la sirena*. Biblioteca Virtual

Cervantes. Recuperado el 1 de septiembre de 2021 en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuentos-y-leyendas-populares-de-la-argentina-tomo-v--0/html/015de744-82b2-11df-acc7-002185ce6064_30.html#l_1_

Villafuerte, Carlos (2002). *Leyendas de nuestra tierra*. Argentina: Corregidor.

Vittori, Gustavo (1999). *Santa Fe en clave*. Argentina: Universidad Nacional del Litoral.